

PRÓLOGO

A primera vista podría parecer que una pequeña península situada en el extremo de otra península no tiene más remedio que ser un callejón solitario, y sin salida, para unos bichos verdes que ni vuelan, ni, salvo en el caso de las tortugas marinas, soportan durante mucho tiempo el agua del mar. Y sin embargo nada más lejos de la realidad.

La fauna de reptiles y de anfibios que puebla la provincia gaditana puede considerarse, como van a ver en esta obra, una de las más diversas e interesantes de Europa, y de ello son culpables el pasado geológico, la posición geográfica, la diversidad de paisajes e incluso, en algunos casos, la mano del hombre.

Los dos primeros factores enumerados son los causantes de los matices africanos y de los endemismos, mucho más numerosos de los que se pensaba hace unos años. La diversidad y la calidad de los paisajes gaditanos, además de alegrarnos la vista y la vida, son el soporte de estos anfibios y reptiles; maltratarlos no puede traernos nada bueno. Y por último la mano del hombre..., ¡Ay la mano del hombre! cuanto menos camaleones toque mejor.

La importante diversidad de especies a la que antes hacía referencia hace de muchas zonas de la provincia de Cádiz auténticos paraísos herpetológicos, ya sea para naturistas aficionados, para pedagogos o para investigadores. Prueba de ello es que, al menos sobre el papel, la provincia cuenta con tres de las recientemente declaradas "Áreas de Interés para Anfibios y Reptiles" (P.N. del Entorno de Doñana, P.N. de Grazalema y P.N. de los Alcornocales), además de numerosas e importantísimas lagunas en las que se reúnen a poner nuestros cada vez más escasos anfibios y de una de esas especies analizadas con las que sueñan aficionados y profesionales de media Europa: el camaleón.

Ante todos estos atractivos, justo era que alguien se decidiera a elaborar una obra sobre los anfibios y reptiles de Cádiz. La buena noticia es que lo hayan hecho quienes probablemente mejor conocen los reptiles y anfibios de la zona. La obra ofrece una rigurosa puesta al día bibliográfica, con abundante información sobre la biología y otros aspectos de cada especie, y, sobre todo, un impresionante trabajo de campo que se ve reflejado en la cantidad de citas obtenidas.

La elaboración de un atlas de distribución regional, como el que tiene usted entre sus manos, es una ardua tarea que generalmente necesita del esfuerzo y del entusiasmo desinteresado de muchas personas durante años. Esta labor, a veces poco valorada, es, sin embargo, esencial en trabajos de investigación o de conservación, y la pieza básica de otros trabajos de distribución a escala nacional o europea, igualmente necesarios pero inabarcables por un único equipo de trabajo.

Hay que felicitar sin duda a los autores por lo mucho que conocen a estos bichos verdes gaditanos, y agradecer a la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía la edición de libros tan útiles como éste.

JOSÉ ANTONIO MATEO
Estación Biológica de Doñana